

Disney · PIXAR
UNIDOS

La búsqueda de la **GEMMA FÉNIX**



Planeta
Junior

Disney · PIXAR
UNIDOS

La
búsqueda
de la

**GEMA
FÉNIX**

Una Investigaventura

por Steve Behling

Planeta
Junior

© 2020 Disney Enterprises, Inc.
Todos los derechos reservados.

Derechos exclusivos en español para México

© 2020, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.
Bajo el sello editorial PLANETA JUNIOR M.R.
Avenida Presidente Masarik núm. 111,
Piso 2, Polanco V Sección, Miguel Hidalgo
C.P. 11560, Ciudad de México
www.planetadelibros.com.mx

Título original: *Onward. The Search for the Phoenix Gem*
Título en español: *Unidos. La búsqueda de la Gema Fénix*
Textos: Steve Behling
Traducido por: Susana Margarita Olivares Bari

Primera edición en formato epub: febrero de 2020
ISBN: 978-607-07-6471-4

Primera edición en México: febrero de 2020
ISBN: 978-607-07-6441-7

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra dirijase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>).

Impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.
Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México
Impreso y hecho en México – *Printed and made in Mexico*



Capítulo 1

«Fue. Una. Locura. UNA ABSOLUTA LOCURA».

Esas fueron las únicas palabras que se le ocurrieron a Sadalia para describir lo que sucedió ese día en la Preparatoria de New Mushroomton.

Sadalia Brushthorn iba en primero de preparatoria y tenía una carga completa de clases. Estudiaba Alquimia, Historia del reino y un montón de cursos adicionales que en realidad no le interesaban, y aparte de todo lo demás, tomaba Periodismo.

Periodismo era su materia favorita. Tenía un buen olfato para las noticias. Al menos, eso es lo que le decía su padre. También le dijo que tenía las orejas para ello.

—Los elfos como nosotros tenemos un agudísimo sentido del oído. ¡Eso te hará la mejor reportera para obtener las primicias más exclusivas!

A Sadalia le parecía que su audición era bastante promedio, pero algo de lo que estaba segu-



rísimamente segura (le gustaba mucho decir eso: «segurísimamente segura») era que algún día se dedicaría a ser periodista. Incluso cuando no era más alta que un gnomo, se la pasaba preguntando: «¿Quién? ¿Qué? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Por qué?», y no necesariamente en ese orden.

De hecho, ya era reportera y consideraba que era bastante buena, por cierto. Además de pulir sus habilidades de redacción en su clase de Periodismo, Sadalia escribía para el periódico de la escuela: *El Dragón Quincenal*. Se suponía que salía cada quincena, lo que implicaba que debía publicarse cada dos semanas pero, por razones que no acababa de comprender, el periódico salía tres veces por semana.

Cuando Sadalia le preguntó a la maestra de Periodismo, la señora Nightdale, a qué se debía, esta solo se rio.

—¿Quién sabe? Es un misterio envuelto en un enigma, metido en un acertijo y horneado a doscientos grados Celsius por treinta y cinco minutos. ¡No hay duda de que las prensas están más que candentes aquí en *El Dragón Quincenal*!

Sadalia no tenía ni la más remota idea de lo que todo eso significaba, pero no podía quejar-



se. Más ejemplares del periódico significaban más oportunidades para escribir. Nadie en su clase de Periodismo se ofrecía más para hacer trabajos voluntarios ni presentaba más ideas nuevas que Sadalia. Con regularidad estaba en busca de la noticia que le daría su gran oportunidad, la que le probaría a todos que tenía exactamente lo que se necesitaba para ser una verdadera reportera.

Pero la mayoría de las cosas que pasaban en la escuela caían dentro de una de dos categorías: aburridas o verdaderamente aburridas. No quería desperdiciar su tiempo escribiendo artículos acerca de los últimos acontecimientos del Club de los Amigos del Unicornio (aburrido y, además, todo el mundo sabía que los unicornios eran la cosa más asquerosa de todo el reino) ni entrevistando al tipo que arreglaba los bebederos (verdaderamente aburrido). Y no ayudaba en lo absoluto que nada emocionante pasara en los tranquilos suburbios de New Mushroomton. Pero no le quedaba la menor duda de que alguien debía cubrir todos esos acontecimientos y, por lo regular, se trataba de ella.

Lo único que quería era esa noticia importante; la que cambiaría su vida para siempre.



Entonces, un día, obtuvo justo lo que quería. Y su vida jamás fue igual.



Empezó como una noche normal de fin de semana. Sadalia y sus amigos pasaban el rato caminando cerca de la preparatoria justo antes del atardecer. Al parecer, había algún altercado policiaco cerca de la vieja fuente del pueblo, cosa que no era del todo inusual. Pero lo que sucedió a continuación fue *extremadamente* inusual.

Ante una apariencia de absoluta normalidad, de manera repentina apareció un remolino de humosa neblina roja suspendida en el aire justo arriba del piso. Empezó a fluir como tinta en el agua, dio vueltas alrededor de sus pies y tobillos, y se enfiló directamente hacia la preparatoria. La neblina empezó a concentrarse hasta formar una esfera. Después comenzaron a formarse rizos que se extendían de la esfera, como si fueran tentáculos. Estos tentáculos empezaron a torcerse y se lanzaron a través de las ventanas, las puertas e, incluso, las paredes de la escuela!

La reacción inmediata de los amigos de Sadalia fue esconderse, pero ella era distinta.



Corrió directamente hacia la escuela. No se habría detenido si una de sus amigas no la hubiera parado.

—¿Adónde crees que vas?! —gritó Althea—. ¡Terminarás muerta! ¡O algo peor!

Sadalia no estaba segura de qué podía ser peor que morir, pero no necesitaba sus instintos de reportera para saber que estaba pasando algo ENORME y que ella estaba allí, en primerísima fila.

Althea la jaló detrás de una fila de arbustos. Mientras sus amigos se escondían y bajaban las cabezas, Sadalia se asomó a través de los arbustos para observar la acción.

Entonces, vio que los humosos tentáculos agarraban trocitos y pedazos de la escuela y del área circundante: todo, desde paredes, escritorios, casilleros, automóviles. El humo parecía formar una especie de estructura que Sadalia pensó que casi se parecía a un esqueleto.

Los escombros parecían reunirse alrededor del esqueleto y, literalmente, la escuela cobró vida en la forma de un gigantesco dragón. No supo si reír o gritar al ver que el monstruo tenía la cara del bobo dragón que era la mascota escolar y que estaba pintado en una de las paredes del gimnasio.



No tenía idea de cómo estaba pasando, ni de por qué. Pero, de todos modos, estaba sucediendo justo frente a sus propios ojos.

—¡Barley, corre!

Escuchó la voz y la reconoció como perteneciente a uno de los chicos de su clase: Ian Lightfoot. Siempre le pareció bastante agradable, pero en realidad no lo conocía bien. De hecho, sus únicas interacciones con él siempre fueron algo extrañas. Una vez, después de clases, ella y sus amigos estaban jugando con un balón de fútbol, cuando salió volando en dirección a Ian. Sadalia le pidió que se lo lanzara de regreso, pero en lugar de hacerlo, rodó despacio la pelota en su dirección, y decir *despacio* era una exageración. Ni siquiera cubrió la mitad de la distancia que los separaba. Después Ian salió corriendo.

Justo al siguiente día, Ian la invitó a ella y a sus amigos a su fiesta de cumpleaños. En la fiesta habría pastel; Ian fue de lo más específico al respecto. Pero entonces, su hermano mayor, Barley, apareció en una destartalada camioneta morada y, de la nada, Ian se mostró completamente... ¿avergonzado, quizá? De repente, ya *no* había fiesta. Ian dijo que había sido «un terrible malentendido», como



si invitar a diferentes personas a tu casa para celebrar tu cumpleaños pudiera ser un malentendido. Sadalia también notó que él tenía una mancha de tinta en la cara y, al decírselo, pareció avergonzarse todavía más. Después de eso, salió corriendo otra vez. Todo el asunto fue de lo más incómodo.

Pero ahora, Ian le gritaba a su hermano mientras el enorme dragón volaba en su dirección. La bestia perseguía a Barley, quien, evidentemente, no era rival para un dragón. ¡Seguramente terminaría aplastado!

Sadalia vio que Barley tenía algo entre las manos y parecía que el dragón lo quería. Él levantó las manos y arrojó lo que haya sido en la dirección contraria. De inmediato, el dragón perdió interés en Barley y se fue tras el objeto.

«Para ser así de grande, esa cosa se mueve con una velocidad sorprendente», pensó Sadalia. En menos de un instante, el dragón cubrió la distancia entre Barley y el objeto que arrojó, pero cuando recuperó lo que fuera eso, pareció enfurecerse.

Con los ojos encendidos, el dragón volteó hacia Barley de nuevo. Era fácil adivinar que no le gustaba que le jugaran tretas. Así que decidió que la mejor manera de expresar su enojo sería exha-



lando una bocanada de fuego hacia él. Las flamas quemaron el piso, manteniendo a Ian y a Barley separados.

Después, el dragón dudó un momento mientras de los costados le brotaban alas. Empezaron a alejar y a levantarlo hacia el cielo. Estaba acercándose cada vez más a Ian y a Barley, y Sadalia dudaba sobre seguir mirando la escena o no.

Pero sus instintos de reportera no le permitieron desviar los ojos. En lugar de correr del peligro, como la mayoría del gentío, Sadalia se acercó todavía más, tratando de obtener una mejor vista. Pensó escuchar que Althea le gritaba, pero su curiosidad pudo más que todo. Y fue bueno que se quedara allí porque, de lo contrario, se hubiera perdido a la Mantícora.

Porque, al parecer, era precisamente *ese* tipo de día.